

# **El futuro del liberalismo en Argentina**

## **Un programa hayekiano**

### **Introducción: el lugar del liberalismo en la Argentina actual**

¿Cuál es el estado del liberalismo en Argentina en 2011? Vivimos en un país que ciertamente ha perdido el rumbo. El liberalismo se encuentra a la deriva. Un ejemplo debería servir para comprender donde estamos parados.

A principios de marzo, Diana Conti, diputada por el Frente para la Victoria, deslizó una idea de proyecto de reformar la constitución luego de las elecciones de 2011, de modo de autorizar la reelección indefinida, para perpetuar en el poder a la actual presidenta. La diputada afirmó que "Los sectores ultra K a los que pertenezco avizoramos el deseo de una reforma constitucional porque quisiéramos una Cristina eterna"<sup>1</sup>. Finalmente, luego de que la presidenta la reprenda, Diana Conti dio marcha atrás y reconoció que "estuvo tonta", sin entender tampoco porqué lo estuvo<sup>2</sup>.

¿Cómo reaccionaron el resto de los actores centrales? Empecemos por los partidos opositores:

**Gerardo Morales, UCR:** "Es una idea de muy bajo nivel y desnuda la adicción al poder que tienen los kirchneristas". "No van a tener número".

**Francisco de Narváez, peronismo federal:** "Los kirchneristas van a intentar usar todos los medios legales e ilegales para perpetuarse en el poder. Lo lamento por ellos, porque estoy convencido de que van a perder en Buenos Aires y a nivel nacional."

**Rubén Giustiniani, Frente Progresista Cívico y Social:** "no es una cuestión prioritaria."

**Federico Pinedo, PRO:** "Es muy peligroso cuando los políticos se quieren adueñar de la democracia, que es de todos, para beneficio propio". "Buscar la reelección indefinida de la Presidenta es lo mismo que elevar la patota sindical al nivel de la política".

---

<sup>1</sup> La Nación (2011a).

<sup>2</sup> La Nación (2011b).

**Fernando Solanas, Proyecto Sur:** "Estoy en contra de las dinastías hereditarias. Si por algo se ha caracterizado el kirchnerismo es por haber llegado a lo inimaginable en cuanto a la manipulación de las leyes políticas electorales".

**Patricia Bullrich, Coalición Cívica:** "Apropiarse del poder y quebrar la alternancia democrática".

**Margarita Stolbizer, GEN:** "Siempre hay miedo al surgimiento a una alternativa política, y eso, en realidad, sirve para fortalecer la democracia".

**Juan Pedro Tunessi, UCR:** "Lo menos que debemos hacer, en este momento, es reformar la Constitución nacional. Si algo debe quedar en claro es la alternancia en el poder como espíritu de renovación política"<sup>3</sup>.

En líneas generales, las afirmaciones de los políticos son tan vacías que poco vale decir de las mismas. Deambulan vagamente sobre conceptos como democracia, república y poder, esbozando afirmaciones poco claras que apenas si dan a entender su descontento con los dichos de Conti. Ninguna de estas afirmaciones sirve para refutar el proyecto kirchnerista con fundamentos.

Siguiendo por los principales diarios opositores, Marcos Novaro, Fernando Laborda y Ricardo Kirschbaum, por Perfil<sup>4</sup>, La Nación<sup>5</sup> y Clarín<sup>6</sup> respectivamente, escribieron sendas notas sobre el tema: los últimos dos se limitaron a enunciar que, pese al posterior arrepentimiento, los dichos de Conti expresan una intención real, y que la presidenta tiene ansias de mantenerse en el poder, ante lo cual estos dichos sirven de estrategia política de cara a las elecciones. En resumen, un conjunto de comentarios poco interesantes y repetitivos que poco aportan al análisis del tema en cuestión. Novaro, en cambio, parece ser el único que se acerca al problema con un ojo crítico, analizando la normalización de lo anormal por parte del kirchnerismo, y si bien menciona de pasada que la acumulación de poder atenta contra la república, no parece terminar de comprender ni de explicar porqué esto es así.

Es cierto que, en las quejas de la oposición y los medios sobre la perpetuación en el poder, en algún punto se observa algo así como un instinto liberal. Claro que, al ser un instinto, no se

---

<sup>3</sup> La Nación (2011c).

<sup>4</sup> Perfil (2011).

<sup>5</sup> La Nación (2011d).

<sup>6</sup> Clarín (2011).

comprende bien; es decir, los propios personajes que se expresan en este sentido no parecen comprender del todo el contenido de sus afirmaciones.

Esto demuestra que todos desconocen profundamente donde radica el peligro de la propuesta de Diana Conti. Y esto es así porque solo una perspectiva liberal está en condiciones de repudiar cualquier intento de cualquier gobernante de perpetuarse en el poder, porque la principal característica del liberalismo como filosofía es su extremo escepticismo por el poder<sup>7</sup>, y ese rasgo no lo comparte con ninguna otra filosofía social. Cualquier otra perspectiva sobre los asuntos humanos confía, en un punto u en otro, en que una persona puede tener el poder de tomar decisiones por otras, lo cual no es otra cosa que negar el orden espontáneo de la sociedad.

El ejemplo nos sirve para vislumbrar el lugar que ocupa el liberalismo en las mentes de los líderes de hoy; un lugar marginal.

En paralelo, cabe preguntarnos, ¿cómo llegamos hasta aquí? Recordemos muy brevemente los vaivenes del liberalismo durante el siglo XX, teniendo en cuenta una sustancial diferencia entre la forma en que el socialismo (en sus distintas vertientes) y el liberalismo tomaron preeminencia en el clima de opinión en distintos momentos del siglo XX en Argentina<sup>8</sup>. El socialismo comenzó a tomar preeminencia intelectual y práctica en la Argentina luego de la década del 30, y especialmente con el peronismo. Esto no se debió a los problemas del liberalismo argentino, sino más bien a una reinterpretación errónea que se hizo en ese momento de la historia argentina del siglo XIX, y de la actualidad del país, que llevó a concluir que lo que necesitaba el país era replegar su economía y embarcarse en un proceso de sustitución de importaciones<sup>9</sup>, así como a la influencia de ideologías socialistas de Europa de la época. Aquí se produjo un cambio mental que llevo a un cambio en el plano político.

En la década de 1990, cuando se impuso el “liberalismo” en Argentina<sup>10</sup>, fue puramente por los fracasos estrepitosos de distintas políticas intervencionistas (particularmente, la hiper inflación de final de la década de 1980). De hecho, recordemos que Menem no llegó al poder con una plataforma liberal, sino con la promesa del “salarioazo” y la “revolución productiva”. Luego, en

---

<sup>7</sup> Toda la historia teórica del liberalismo es, en cierto sentido, una rebelión contra la autoridad pública ejercida más allá de ciertos límites.

<sup>8</sup> El proceso argentino es análogo al mundial, salvo por algunos años de diferencia en el cambio en el clima de opinión, relacionados a cambios en el desarrollo de la historia de nuestro país.

<sup>9</sup> Gallo (2011)

<sup>10</sup> El menemismo no habrá sido liberal pero se percibió como tal.

1995, el menemismo ganó las elecciones gracias a los efectos inmediatos de una política económicamente populista<sup>11</sup>.

Luego de la crisis de 2001, nuevamente, igual que en la década de 1940, se interpretó el episodio como una falla del liberalismo económico. De ahí que Néstor Kirchner, aliado de Menem en la década de 1990, alcanzara la presidencia compitiendo contra el riojano, y gobernase con políticas crecientemente antiliberales.

En resumen, podemos afirmar que, desde las décadas de 1930/1940, el liberalismo nunca fue una idea muy popular en Argentina, salvo quizás por el episodio menemista, pero incluso ahí es difícil sostener que lo que se apoyaba era una causa liberal propiamente dicha.

Ante esta coyuntura histórica y actual, nos proponemos analizar cuál es la mejor forma de revertir esta tendencia anti liberal reinante en el país. He aquí la principal inquietud del presente ensayo. En este sentido, procederemos del siguiente modo: iniciaremos repasando el análisis de Hayek del rol de los intelectuales, tal como la expresa en “The Intellectuals & Socialism”; se analizarán los alcances y limitaciones de dicho estudio, para luego finalizar con algunos comentarios finales y un resumen de la propuesta revisada.

## **Los intelectuales de Hayek**

A continuación expondremos lo principal del planteo de Hayek en torno a los intelectuales. No haremos un repaso lineal del mismo según se expone en “The Intellectuals & Socialism”, sino que nos limitaremos a exponer aquellos argumentos de Hayek que son relevantes a nuestra exposición.

Hayek, en su ensayo “The Intellectuals & Socialism”, analiza el rol de los intelectuales en el surgimiento del socialismo como ideología dominante en el mundo moderno. El ensayo se centra en el análisis del rol de los intelectuales en la sociedad moderna.

Partiendo desde aquí, cabe preguntarse, ¿Quiénes son los intelectuales? Los intelectuales son traficantes de segunda mano de ideas<sup>12</sup>. ¿Cuál es el rol de los intelectuales en la sociedad? No

---

<sup>11</sup> Palermo (1999).

<sup>12</sup> Hayek (2007: 1).

son generadores de ideas, sino que son transmisores de ideas. En este sentido, deciden qué ideas llegan al público masivo, y en qué forma llegan<sup>13</sup>. Son los órganos que la sociedad moderna ha creado para diseminar el conocimiento y las ideas, que operan como filtro en el tráfico de ideas, antes de que estas lleguen a las masas<sup>14</sup>. Los intelectuales se guían por concepciones generales, las cuales aplican a todos los problemas sociales. En referencia a esto, el clima de opinión de una época se constituye en base a preconceptos generales a través de los cuales los intelectuales juzgan la importancia de nuevas opiniones.

El hecho de que los intelectuales de su época sean socialistas le enseña una lección al liberalismo, según Hayek; esos socialistas no tuvieron miedo de ser utopistas, y de inspirar a generaciones de intelectuales. En este sentido, el liberalismo debe reavivar la búsqueda de sus fundamentos filosóficos, de ideales utópicos que ayuden al liberalismo a conseguir el apoyo de intelectuales en el futuro<sup>15</sup>.

### **Virtudes del planteo de Hayek**

Las principales virtudes de la argumentación de Hayek radican en la importancia central que le otorga a la conquista de los intelectuales, y a su reivindicación de la relevancia de tener ideales políticos a los cuales aspirar. A continuación se analizan.

#### *Virtud 1: la importancia de la conquista de los intelectuales*

Hayek se refiere a los intelectuales como intermediarios en la transmisión de ideas. Ellos operan como una especie de filtro en la sociedad actual; por algún motivo, les llegan las ideas de los académicos antes que a la población general, y ellos, guiados por vagas nociones inspiradas en estas ideas, deciden que pensamientos y opiniones llegan hasta el público masivo<sup>16</sup>.

Si los intelectuales son decisivos en la conquista de las mentes humanas en la sociedad moderna, de ello se desprende que es de suma importancia conquistarlos para el liberalismo. Veamos el ejemplo de Gran Bretaña: el Institute of Economic Affairs comenzó como un pequeño think

---

<sup>13</sup> Hayek (2007: 3).

<sup>14</sup> Hayek (2007: 6).

<sup>15</sup> Hayek (2007: 22).

<sup>16</sup> Hayek (2007: 5).

tank, minoritario en extremo, y terminó logrando el convencimiento en la sociedad inglesa que depositó en el poder a M. Thatcher, que logró establecer algunas reformas liberales. Este ejemplo da claras muestras de lo relevante de los intelectuales<sup>17</sup>.

Lo que vemos hoy en Argentina que traspasa ese filtro es una extraña mezcla de nociones intervencionistas que se diferencian entre sí solo por el color partidario (tal como se hizo notar en la introducción). El agravante para la situación actual, radica en que en Argentina el liberalismo está asociado a experiencias políticas muy mal vistas, lo cual es parcialmente culpa del liberalismo mismo. Estando como está, tan denostado el nombre del liberalismo, el esfuerzo debe redoblar en este sentido.

### *Virtud 2: el rol de los ideales políticos*

La gran virtud del ensayo de Hayek, la más indiscutible, es la revalidación de los ideales políticos como guía. El autor austríaco afirma:

“Unless we can make the philosophic foundations of a free society once more a living intellectual issue, and its implementation a task which challenges the ingenuity and imagination of our liveliest minds, the prospects of freedom are indeed dark. But if we can regain that belief in the power of ideas which was the mark of liberalism at its best, the battle is not lost”<sup>18</sup>.

La fuerza de cualquier doctrina se desprende de sus argumentos, pero también de los ideales que inspira. Prueba de esto es el ideal de la justicia social: un ideal cuyo sin sentido ya fue demostrado por F.A. Hayek<sup>19</sup>, y que sigue dominando las mentes de los ciudadanos y los políticos de nuestro país, y en cierta medida, del mundo. De hecho, repasemos el ideal del kirchnerismo, según lo expresa “La Cámpora”, un órgano de militancia peronista joven:

“Retomamos las banderas de lucha de nuestro Pueblo a lo largo de su historia: los Derechos Humanos, la Patria Grande latinoamericana, la soberanía industrial, la fuerza de los trabajadores organizados y la justicia social. Pero por sobre todas las cosas, la política como herramienta de los pueblos para la transformación social”<sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> Blundell (2001).

<sup>18</sup> Hayek (2007: 22).

<sup>19</sup> Hayek (2006).

<sup>20</sup> Página Oficial de “La Cámpora”.

Particularmente en nuestro país, el ideal de la justicia social es la noción guía de quienes gobiernan el país en estos tiempos. No es relevante aquí discutir sobre los méritos y defectos del gobierno de turno, sino únicamente subrayar que su fortaleza central se deriva de que sus seguidores creen realmente que lo que ellos hacen es expandir la causa de la justicia social, y por eso su gobierno es, aparte de bueno, justo. Este gobierno tiene ideales, y eso inspira.

Esta última reflexión nos lleva a los problemas del planteo de Hayek.

### **Problemas del planteo de Hayek**

A continuación se analizan los problemas, o mejor dicho, los vacíos del planteo de Hayek, que son dos; la falta de un ideal político apropiado, y el descuido del corto plazo.

*Problema 1: la falta de un ideal político que logre operar efectivamente como fin y como medio*

Anteriormente rescatamos la importancia de los ideales políticos, pero dejamos sin responder del todo una pregunta central del tema. ¿Para qué sirven los ideales políticos? Los ideales políticos operan simultáneamente como fines y medios. Por un lado, son fines en sí mismos, ya que representan el objetivo último de toda acción política. Por ejemplo, si mi ideal es la paz mundial, ese es mi fin último, y todas mis acciones estarán orientadas a conseguir ese fin.

Por el otro lado, los ideales políticos son medios, en dos sentidos muy diferentes. Primero, marcan un rumbo que guía las acciones hacia donde tiende toda política de quienes siguen ese ideal. Por el otro lado (y esto es lo que se suele olvidar, quizás por ser políticamente incorrecto), el ideal político de cualquier grupo es su carta de presentación, que debe generar un atractivo inmediato en la población, para sumarlos a las filas de quienes confían en un grupo de ideas y están dispuestos a apoyarlas. Si un proyecto político no genera pasión por ser perseguido, nadie lo perseguirá.

El liberalismo ha planteado ideales a lo largo de su historia, que le han servido de guía. Pero no le han servido como carta de presentación, por lo menos durante el siglo XX. Como dijimos en la introducción, el socialismo, en sus distintas formas, siempre se ha inspirado en ideales y en interpretaciones erróneas de algunos momentos históricos, porque de lo contrario hubiera sido

erradicado de la política argentina hace ya muchos años. El liberalismo, en cambio, siempre fue “aplicado” como respuesta a alguna crisis del intervencionismo.

El liberalismo es una apelación constante a la individualidad, y apunta a conquistar a los individuos uno a la vez. Quizás lo que le falta al liberalismo es mostrarse como un ideal de vida en común. Por supuesto que el liberalismo reconoce, y comprende mejor que nadie, la naturaleza social de la vida humana en el hecho de la división del trabajo. Pero no logra inspirar al hombre en tanto miembro de una comunidad.

Los conceptos de Popper y Hayek sobre la noción de sociedad abierta son notables, particularmente dos ideas, que en realidad son una sola idea abordada desde distintos lugares:

- La sociedad abierta es abstracta<sup>21</sup>.
- No se necesita tener nada en común para vivir en sociedad<sup>22</sup>.

Esto es muy cierto y muy útil para comprender la vida social. El problema, que se desprende de una afirmación de Popper, es que la sociedad abierta nunca puede serlo del todo, porque necesitamos del otro<sup>23</sup>.

Popper acierta aquí pero pierde de vista el hecho de que la vida política es esencialmente vida en conjunto. En este sentido, la política no es únicamente ingeniería gradual<sup>24</sup>, sino que en ese ámbito, así como en otros, la sociedad abierta satisface las carencias que produce su abstracción.

Popper y Hayek pasan por alto el problema más relevante que surge de su propio planteo: si los hombres no parecen aceptar del todo la “disciplina de las normas abstractas” de la sociedad abierta<sup>25</sup>, ¿Cómo se puede hacer para convencerlos? ¿Cómo complementar la argumentación, que evidentemente no alcanza?

El liberalismo argentino actual sufre, en cierto punto, del mismo problema. Tener razón debería alcanzar, pero no alcanza, como se vio anteriormente. Limitarse a afirmar una y otra vez las bondades del liberalismo y los problemas de la sociedad cerrada, es condición necesaria para el triunfo de dicha filosofía, pero ciertamente no condición suficiente, nunca lo fue. Es muy

---

<sup>21</sup> Popper (1985: 171).

<sup>22</sup> Hayek (2006: 340).

<sup>23</sup> Popper (1985: 106).

<sup>24</sup> Popper (1985).

<sup>25</sup> Hayek (2006).

productivo comprender los impulsos de la sociedad cerrada y la mentalidad anticapitalista<sup>26</sup>. Lo que no es productivo es limitarse a eso. El liberalismo en este sentido, ha parecido históricamente de locura, según la concebía Einstein, esto es, ha intentado lo mismo una y otra vez esperando diferentes resultados.

Hoy ya sabemos que los ideales que impulsan a aquellos que defienden otras ideas están basados en impulsos primitivos y en la envidia al prójimo y el odio al capitalismo<sup>27</sup>. Lo que no sabemos es como formular un ideal que ayude a las personas a cruzar ese puente entre las emociones de la sociedad tribal y la disciplina de las normas abstractas<sup>28</sup>.

### *Problema 2: el corto plazo*

La hipótesis de Hayek es, a mi criterio, no solo acertada, sino que debería constituir el principal tema de agenda a largo plazo para el liberalismo a nivel mundial. El problema estriba en que, aún si supiésemos como realizar esta colosal tarea, y la pudiésemos realizar sin trabas, los efectos de esto se verán, cuando menos, en el curso de varias generaciones.

El corto plazo le plantea, no sólo a Hayek, sino al liberalismo en general, dos problemas diferentes, pero íntimamente relacionados, cuya resolución sigue siendo una deuda pendiente. Aquí nos limitamos a plantear en escenario, en busca de que la clarificación del problema ayude a su resolución.

En primer término, está el problema de las alianzas políticas. El liberalismo, particularmente el argentino, ya debería haber aprendido la lección de Lord Acton:

“at all times sincere friends of freedom have been rare, and, its triumphs have been due to minorities, that have prevailed by associating themselves with auxiliaries whose objects often differed from their own; and this association, which is always dangerous, has sometimes been disastrous, by giving to opponents just grounds of opposition”<sup>29</sup>.

Hoy en día esto mismo parece ocurrirle al tea party norteamericano: difícilmente se lo pueda calificar de ‘liberal’, pero es innegable que tiene un ala notoriamente liberal (Ron Paul, los

---

<sup>26</sup> Mises (1996).

<sup>27</sup> De hecho, el planteo de Mises y el de Popper y Hayek es análogo. A mi criterio, “La Mentalidad Anticapitalista” examina las consecuencias prácticas a nivel de mentalidad de la resistencia a la sociedad abierta descrita en “La Sociedad Abierta y sus Enemigos” y “Derecho, Legislación y Libertad”.

<sup>28</sup> Hayek (2006).

<sup>29</sup> Hayek (1978: 395). La frase es de Lord Acton, y es citada por Hayek en esta instancia.

carteles que dicen “Who Is John Galt?”, las lecturas de Hayek, etc.)<sup>30</sup> (Los efectos de esta alianza no los conocemos aún). Al mismo tiempo, le ocurre, como ocurrió en Argentina, que está asociado en su mismo movimiento al conservadurismo, con los riesgos que eso acarrea. Uno podría concluir que no conviene realizar alianzas, pero al mismo tiempo somos conscientes que esto es políticamente inviable, y además debemos tolerar el espectáculo intolerable de un país que abandona la libertad cada día más.

Esto último se relaciona con el segundo problema de no considerar el corto plazo: el corto plazo ayuda a moldear el largo plazo en formas inimaginables, que atentan contra la causa liberal. Veamos un ejemplo; hoy en día todas las principales fuerzas políticas, especialmente el kirchnerismo, tienen agrupaciones para jóvenes militantes (“La Cámpora”), las cuales los ayudan a ganar adeptos y militantes, que constituyen la base del movimiento de cara al futuro. En otras palabras, una acción de hoy tiene una influencia de largo plazo inevitable, porque, siendo sinceros, será cuando menos muy difícil para el liberalismo convencer a los integrantes de “La Cámpora” de cambiar sus concepciones. Hoy en día hay generaciones enteras de académicos y jóvenes profesionales que están perdidas en este sentido. Ante esto el liberalismo sigue sin tener respuestas.

## **Comentarios adicionales**

### *El problema del nombre del partido de la libertad*

Hayek meditó sobre el problema del nombre del partido liberal hace 50 años, por los problemas de asociación generados por el nombre “liberalismo” (en ese momento asociado con el progresismo demócrata norteamericano)<sup>31</sup>. Deberíamos tener en cuenta estas sugerencias para el presente argentino. Hoy en día, lamentablemente, liberalismo clásico se iguala a “neoliberalismo” y a “conservadurismo reaccionario”, y con eso a dos episodios concretos de la historia reciente argentina: el golpe de estado de 1976 y el menemismo. Estas asociaciones son perjudiciales para la causa liberal, por un motivo muy específico; no reflejan el verdadero

---

<sup>30</sup> Beam (2010).

<sup>31</sup> Hayek (1978: 407).

contenido del liberalismo. Definir cuál es ese nombre excede a quien suscribe y a los límites del presente ensayo, pero enunciar el problema puede ayudar a ponerlo en agenda.

### *Un posible ideal*

No puedo formular este ideal extensamente, pero una expresión del mismo, la mejor que ofrece el liberalismo a mi criterio, es la idea de asociación voluntaria de Tocqueville<sup>32</sup>. Una sociedad liberal debe proyectar su ideal, no exclusivamente como el de la confianza en las decisiones humanas individuales<sup>33</sup>, ni una pasión por la justicia<sup>34</sup>, sino, complementariamente a todo esto y en un lugar central, en la confianza en que una comunidad de hombres libres puede ocuparse de sus propios asuntos de forma voluntaria y conjunta, y cooperar pacíficamente para resolver sus problemas<sup>35</sup>. Creo que el aporte de Tocqueville no se ha interpretado de esta forma por el liberalismo.

Popper apunta a lo mismo cuando distingue una confusión de la teoría política platónica (que se extiende mucho más allá de Platón), que asocia individualismo con egoísmo y colectivismo con altruismo<sup>36</sup>. De todas formas, Popper no expresa lo central que queremos decir. Esta afirmación solo sirve para mostrar que un ideal para el liberalismo que sea atractivo y opere efectivamente como fin y medio es posible, y de hecho se encuentra escondido en los fundamentos mismos de la filosofía liberal.

Si tenemos en cuenta que, en el mundo en general, y en Argentina en particular, el grueso de la gente forma sus opiniones no a través de textos de economía sino a través de opiniones políticas y morales (sea a través de novelistas, periodistas o diarios)<sup>37</sup>, lograr inspirar a quienes escriben novelas, artículos de diarios y aparecen en las noticias puede resultar más efectivo enseñando sobre las bondades de Alexis de Tocqueville que con consideraciones de la teoría austríaca del ciclo económico. Y esto nos lleva de vuelta a Hayek<sup>38</sup>.

---

<sup>32</sup> Tocqueville (2004).

<sup>33</sup> Buchanan (2000).

<sup>34</sup> Rotbard (1995).

<sup>35</sup> Todos los ideales del liberalismo suponen esto, pero nadie lo ha enunciado jamás con la claridad de Tocqueville.

<sup>36</sup> Popper (1985: 106).

<sup>37</sup> Hayek (2007).

<sup>38</sup> Hayek (2007: 22).

Podría argumentarse que un ideal tipo Tocqueville no es pertinente a la Argentina dado que el autor francés escribió pensando en los Estados Unidos del siglo XIX, y que sería una extrapolación inaplicable a nuestra realidad social e histórica. Sin embargo, esta aseveración sería equivocada, por dos razones. En primer lugar, dado que el liberalismo es una filosofía universal en teoría y aplicaciones, sus ideales pueden buscar inspiración en cualquier parte del globo. Segundo, nuestra nación tiene una historia de asociaciones voluntarias, que puede ser recuperado y postulado como modelo a seguir. El ejemplo de la reacción voluntaria asociativa ante la fiebre amarilla de 1871<sup>39</sup> sirve de ilustración; allí, la ciudadanía, voluntariamente, juntó fuerzas para colaborar ante un problema puntual (la fiebre amarilla), brindando asistencia a los damnificados.

### **Conclusión: la incertidumbre del futuro y los prospectos del liberalismo**

Debemos volver a los fundamentos, de ahí la vuelta a Hayek; hemos revisado sus alcances y limitaciones, que nos deberán servir como guía hacia la acción futura. Nuestra reformulación de la idea hayekiana puede enunciarse en torno a sus exigencias, del siguiente modo:

Debemos salir a la conquista de los intelectuales, sin tener miedo de plantear ideales políticos ambiciosos que nos sirvan como guías y que hagan al liberalismo una filosofía atractiva. Es necesario que reformulemos los principios clásicos del liberalismo, recordando constantemente a todo el mundo que el liberalismo es una forma de vivir en sociedad de forma voluntaria y pacífica, que permite que nos asociemos para resolver los problemas que nos presenta nuestro entorno. Mientras que nos preocupamos por estas cuestiones de largo plazo, debemos resolver el problema que nos plantea el corto plazo; como reducir, en la medida de lo posible, los sufrimientos generados por las aplicaciones prácticas de ideologías antiliberales, sin sacrificar el nombre del liberalismo en el intento. A su vez, a nivel político, se puede considerar un nombre original para el partido que represente la filosofía liberal clásica.

Cierto es que, hoy en día, el país se encuentra muy lejos del liberalismo, tanto en términos prácticos (política) como a nivel clima de opinión pública. Sin embargo, eso no significa que no

---

<sup>39</sup> Martin Krause (2002).

podamos trabajar para que el mundo avance en una dirección liberal. Después de todo, no podemos olvidar nunca que el mundo es por definición incierto, y no existen tendencias preestablecidas<sup>40</sup>. La experiencia Argentina es particularmente ilustrativa de esto; el mismo año que se atestiguó la caída del muro de Berlín, los argentinos sufrimos una hiperinflación sin precedentes, debida exclusivamente a pésimas políticas monetarias del gobierno de turno. Esta oportunidad parecía abrir un panorama muy claro al liberalismo, pero la oportunidad se desperdició, y en el proceso se liquidó el nombre del liberalismo.

22 años después del colapso del socialismo y de la hiperinflación radical, nos encontramos en un lugar impensado entonces; se legitiman políticas monetarias y fiscales irresponsables, gobiernos que limitan las libertades de los ciudadanos, una oposición que es parcialmente cómplice, y el liberalismo se encuentra casi completamente erradicado de la mainstream del pensamiento y la política argentina. Sin embargo, cabe rescatar, como se mencionó anteriormente, que la sociedad argentina todavía conserva, por momentos, algunos instintos liberales, tales como el pseudo espanto reciente que generó la idea de Diana Conti de perpetuar a la presidenta en el poder vía reforma constitucional. El problema radica, como explicamos anteriormente, en que es solo un instinto; ni políticos ni periodistas, ni ningún intelectual, comprende realmente por qué esto podría ser un problema.

Desde este lugar, y con estos elementos, planteamos el problema. No pretendemos agotarlo, sino contribuir a la discusión sobre el tema en cuestión.

---

<sup>40</sup> Popper (1985).

## **Bibliografía:**

- Blundell, John (2001): *Waging the War of Ideas*, London, Institute of Economic Affairs.
- Buchanan, James (2000): “The Soul of Classical Liberalism”, en *Independent Reviews, Summer 2000*, Washington D.C., The Independent Institute.
- Hayek, Friedrich A. (2006): *Derecho, Legislación y Libertad*, Madrid, Unión Editorial.
- Hayek, Friedrich A. (1978): *The Constitution of Liberty*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Hayek, Friedrich A. (2007): *The Intellectuals and Socialism*, Arlington, Institute for Humane Studies.
- Mises, Ludwig von (1996): *La Mentalidad Anticapitalista*, Barcelona, Ediciones Folio.
- Palermo, Vicente (1999). “¿Mejorar para empeorar?”. En: *Entre el abismo y la Ilusión. Peronismo, Democracia y Mercado*, compilado por Marcos Novaro, Ed. Norma, Buenos Aires.
- Popper, Karl (1985): *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, Buenos Aires, Ediciones Orbis.
- Rothbard, Murray N. (2000): *Egalitarianism as a Revolt Against Nature and other essays*, Auburn, The Ludwig von Mises Institute.
- Rothbard, Murray N. (2005): *Hacia una nueva Libertad*, Buenos Aires, Grito Sagrado.
- Rothbard, Murray N. (1995): *La Ética de la Libertad*, Madrid, Unión Editorial.
- Tocqueville, Alexis de (2004): *Democracy in America*, Bantam Dell, New York.

## **Páginas Web:**

- Beam, Christopher (2010): “The Trouble With Liberty”, <http://nymag.com/news/politics/70282/>, 26 de diciembre de 2010.
- Clarín (2011): “La reelección indefinida”, por Ricardo Kirschbaum, [http://www.clarin.com/opinion/reeleccion-indefinida\\_0\\_437956294.html](http://www.clarin.com/opinion/reeleccion-indefinida_0_437956294.html), 4 de marzo de 2011.
- Gallo, Ezequiel (2011): “Un mal diagnóstico histórico”, <http://www.mpsargentina.org/papers.html>.

- Krause, Martin (2002): “Acción social voluntaria: Una propuesta basada en nuestra propia historia”, <http://www.ilustracionliberal.com/13-14/accion-social-voluntaria-una-propuesta-basada-en-nuestra-propia-historia-martin-krause.html>, diciembre 2002.
- La Nación (2011a): “Diana Conti reconoció que los ultra k quieren reformar la constitución”, <http://www.lanacion.com.ar/1353763-diana-conti-reconocio-que-los-ultra-k-quieren-reformar-la-constitucion>, 28 de febrero de 2011.
- La Nación (2011b): “Conti ya no quiere la reforma: "Estuve tonta"”, <http://www.lanacion.com.ar/1354420-conti-ya-no-quiere-la-reforma-estuve-tonta>, 14 de marzo de 2011.
- La Nación (2011c): “Fuerte crítica de la oposición al plan oficial para reformar la Constitución”, <http://www.lanacion.com.ar/1353910-fuerte-critica-de-la-oposicion-al-plan-oficial-para-reformar-la-constitucion>, 14 de marzo de 2011.
- La Nación (2011d): “El proyecto "Cristina for ever"”, por Fernando Laborda, <http://www.lanacion.com.ar/1353819-el-proyecto-cristina-for-ever>, 14 de marzo de 2011.
- Página Oficial de “La Cámpora”, [http://www.lacampora.org/red/?page\\_id=87](http://www.lacampora.org/red/?page_id=87).
- Perfil (2011): “El huevo de la serpiente reeleccionista”, por Marcos Novaro, [http://www.perfil.com/contenidos/2011/03/06/noticia\\_0001.html](http://www.perfil.com/contenidos/2011/03/06/noticia_0001.html), 6 de marzo de 2011.